



Archivo fotográfico CCH

Presentación

La práctica de enseñar historia: conocimientos epistemológicos, historiográficos y didácticos

Si se parte de la premisa de que enseñar es comunicar, cuando se enseña historia en el bachillerato, esa manera de comunicar, ese talento para hacerlo, pasa por otras muchas otras habilidades del profesorado que debe dejar en claro con el alumnado joven que escucha al docente no como una persona que recita fechas y nombres, que hace aprender de memoria ciertas cosas, sino como un ser experimentado que al trabajar en el aula reclama de sus escuchas una interacción inteligente en la que se aprende mutuamente, en la que se construye a la par con el propósito de hacer emerger un sentido crítico que alcance a distintas acciones del presente para poder entender el pasado.

En este sentido, la enseñanza de la historia, la didáctica, las habilidades, los aprendizajes, la problemática de la asignatura, está condicionada por múltiples circunstancias que invitan a un diálogo permanente en el aula con quienes contribuyen a construir múltiples saberes escolares en una materia que, en muchos sentidos, ha desnudado sus carencias ante la infinita cantidad de estímulos de la narrativa trans-media a la que cotidianamente están expuestos los estudiantes.

Si ellos tienen en su horizonte series como *Juego de tronos* o múltiples novelas gráficas, películas magníficas como *Dunkerque* que dice más de la segunda guerra mundial que muchos libros, entre otras opciones con las que tienen proximidad, es evidente que el profesorado tiene la obligación y el deber ético de preguntarse sobre su práctica, sobre lo que enseña y cómo lo enseña; sobre su disciplina y sus muchas rutas.

El contexto de la clase, de un currículum, de un enfoque, de una didáctica, de un modelo educativo, juegan el retador papel de saber integrarse en un salón de clase que tiene los pies en el siglo XXI y que desde allí debe comprender el mundo de la historia en un contexto específico que pide un conocimiento y una práctica que a menudo no hablan el mismo idioma de los adolescentes que a diario se interesan por otras maneras de entender el mundo.

Los múltiples retos cotidianos que se imponen al profesorado del presente, retos del oficio de enseñar historia, de razonar sobre su enseñanza, van más allá de las convenciones fijas en las que encontramos a quienes simplemente ven a la historia como el estudio del pasado sin analizar las causas y consecuencias de los hechos y cómo se relaciona el pasado con el presente abriendo las posibilidades de análisis para entender el papel histórico de quienes habitan un tiempo que pronto se convierte en pasado y cada vez menos en futuro.

Enseñar historia no tiene una sola ruta, un solo itinerario; por el contrario, es una posibilidad de encontrar múltiples caminos para la explicación tanto del presente como del pasado a partir del desarrollo de una conciencia histórica que obligue al alumnado a dejar de ser espectador pasivo de lo que pasa o ha pasado para convertirse en una parte sustancial de un ejercicio intelectual complejo al que debe invitarlo su profesorado como una manera de entender los difíciles contextos en los que vive.

Hablar de aprendizaje, de habilidades, de didáctica de la historia con todas las búsquedas y encuentros que de ello emanen, es más que nunca obligado para comprender el momento que se vive y poder, en consecuencia, participar en la construcción de otro mundo. Analizar problemas, debatir con los expertos, formarse en la didáctica y en la disciplina serán, sin duda, elementos significativos para poder interrogar la realidad del presente.

Adentrarse en las propuestas de lectura y análisis a las que convida este número de *HistoriAgenda*, pueden ser un buen pretexto para el debate académico.

Jesús Salinas Herrera
Director General de la Escuela Nacional
Colegio de Ciencias y Humanidades